



El roble de 1.200 años ligado a la leyenda de Robin Hood se da por muerto: el árbol que servía de escondite ya no ha vuelto a brotar

Posted on Julio 8, 2026

Por Adrián Villellas

El Roble Mayor (Major Oak), el árbol más famoso del bosque de Sherwood y uno de los grandes símbolos naturales ligados a la leyenda de Robin Hood, se considera muerto tras no producir hojas esta primavera. La RSPB, entidad conservacionista que gestiona Sherwood Forest, ha confirmado que el roble llevaba años en visible deterioro pese a los trabajos realizados para mejorar su salud y prolongar su vida.

No es solo la pérdida de un árbol viejo. Es la desaparición de un monumento vivo que unía naturaleza, historia popular y biodiversidad en un mismo tronco. ¿Cuántas personas han viajado hasta Nottinghamshire solo para verlo de cerca? Millones. Y eso explica por qué su muerte duele tanto.

Un símbolo de Sherwood

El Roble Mayor estaba en el corazón de Sherwood Forest, en Inglaterra, y se cree que pudo alcanzar hasta 1200 años de edad. Durante siglos se le relacionó con la historia de Robin Hood, el mítico bandido que robaba a los ricos para dar a los pobres y que, según la tradición, habría usado el bosque como refugio.

La RSPB destaca que el árbol tenía una circunferencia de unos 11 metros y una copa de 28 metros. No era un roble cualquiera. En 2014 ganó el título de Árbol del Año de Woodland Trust y también fue el primer ejemplar registrado en el Inventario de Árboles Antiguos de esa organización.

A simple vista, su tamaño imponía. Pero su importancia iba más allá de la foto turística. Los robles antiguos, considerados así cuando alcanzan unos 400 años, son auténticos refugios para insectos, hongos, aves y mamíferos. En la práctica, son pequeños mundos con raíces.

Por qué ha muerto ahora

La explicación no cabe en una sola frase. La RSPB insiste en que no se puede señalar una causa única, sino una combinación de problemas acumulados durante mucho tiempo. Entre ellos están las intervenciones históricas que intentaron conservar su forma, como soportes metálicos, puntales, hormigón y recubrimientos.

Aquellas medidas se aplicaron con buena intención. El problema es que, según los expertos, pudieron impedir que el roble envejeciera de forma natural. Un árbol así no funciona como una estatua que se apuntala para que no cambie. Necesita perder ramas, adaptarse, reducir gasto de agua y seguir su propio ritmo.

A eso se suma el peso de la admiración humana. Millones de visitantes pisaron durante generaciones el suelo cercano a sus raíces. Ese suelo se fue compactando, y cuando la tierra se aprieta demasiado, el agua, los nutrientes y el oxígeno llegan peor. Parece un detalle pequeño. No lo es.

El daño estaba bajo tierra

Las investigaciones recientes encontraron un suelo extremadamente duro y con poca vida alrededor del Roble Mayor. También revelaron que su sistema de raíces era más pequeño y débil de lo que se pensaba en análisis anteriores. Esa parte no se veía en las fotos, pero era clave para entender su declive.

Desde 2021, la RSPB trabajó con especialistas en suelos y arbolado para mejorar las condiciones alrededor del árbol. Se intentó recuperar la salud y la biodiversidad del suelo, reconectándolo con el bosque. Según la organización, esos trabajos aportaron conocimiento valioso, pero llegaron demasiado tarde para salvar al Roble Mayor.

También hay otro factor de fondo. Las olas de calor y las sequías asociadas al cambio climático agravaron los problemas de un árbol ya muy debilitado. Para un roble joven, una mala temporada puede ser dura. Para uno milenario, varios veranos secos seguidos pueden ser un golpe difícil de superar.

Seguirá dando vida

La muerte del Roble Mayor no significa que vaya a desaparecer de inmediato. La RSPB ha explicado que permanecerá en pie durante años como emblema del paisaje y como hábitat de madera en descomposición. En un bosque sano, la madera muerta no es basura. Es alimento, refugio y futuro.

Cuando llegue el momento y el árbol acabe cayendo, sus restos devolverán nutrientes al suelo y sostendrán nueva vida. Es una imagen triste, pero también muy natural. En un bosque, la muerte de un gigante puede abrir espacio para cientos de organismos pequeños que dependen de esa madera.

Sherwood Forest conserva una de las mayores concentraciones de robles antiguos y veteranos de Europa occidental. Por eso, proteger los árboles que quedan no es un capricho sentimental. Es una medida importante para mantener especies raras y amenazadas que dependen de estos monumentos verdes.

La leyenda continúa

El Roble Mayor también seguirá vivo de otra manera. La RSPB ha señalado que existen retoños cultivados a partir de bellotas y esquejes del propio árbol. Algunos ya están plantados en distintos lugares del mundo, y se están estudiando nuevos planes para que su descendencia pueda crecer y producir sus propias bellotas.

Eso convierte su historia en algo más grande que una despedida. El árbol ya no brotará hojas en Sherwood, pero su genética puede continuar durante siglos si esos retoños prosperan. Es una forma sencilla de entender la conservación. No se trata solo de mirar al pasado, sino de preparar el siguiente bosque.

Hollie Drake, responsable de Sherwood Forest en la RSPB, resumió la idea al señalar que el Roble Mayor

seguirá en el corazón de Sherwood como «monumento natural» y continuará apoyando al ecosistema del bosque tanto en la muerte como lo hizo en vida.

La lección para otros árboles

La muerte del Roble Mayor deja una advertencia clara. Los árboles antiguos necesitan cuidados específicos, espacio alrededor de sus raíces y decisiones pensadas a largo plazo. No basta con admirarlos, vallarlos y hacerles fotos. A veces, querer demasiado un árbol también puede acabar dañándolo.

Ed Pyne, asesor de conservación de Woodland Trust, comparó los árboles antiguos como el Roble Mayor con los «rinocerontes blancos de la conservación» en Reino Unido, porque su declive suele ser mucho menos visible que el de otros seres amenazados. También reclamó más protección legal e inversión para su cuidado activo.

En el fondo, esta noticia habla de algo que va más allá de Robin Hood. Habla de cómo tratamos a los seres vivos que han estado mucho antes que nosotros y que, si hacemos bien las cosas, podrían seguir sosteniendo vida mucho después. El Roble Mayor ya no tiene hojas. Pero todavía tiene mucho que enseñar.

El Maipo/Ecoticias